

EL DON DE LA SALVACIÓN

David Roper

Juan 3.16 declara que «de tal manera amó Dios *al mundo*, que ha dado a su Hijo unigénito» (énfasis nuestro). Lo que el Señor ha dado, lo ha dado para todos (Romanos 6.10; 2ª Corintios 5.14–15; 1ª Pedro 3.18). No obstante, Cristo dijo claramente que no todos serían salvos (vea Mateo 7.13–14). Cada individuo puede aceptar o rechazar lo que Dios ha dado. No podemos *ganar* nuestra salvación (Efesios 2.8–9), debemos hacerla nuestra por medio de la obediencia (Mateo 7.21).

¿Qué debemos hacer? Algunos dicen que no tenemos que hacer nada, que sencillamente tenemos que confiar en el Señor. Usted y yo no podemos merecer nuestra salvación, pero Dios nos ha pedido que *hagamos* ciertas cosas para ser salvos: Juan 3.16 recalca la necesidad de la fe. Esa fe debe expresarse por medio del arrepentimiento (Lucas 13.3), la confesión (Mateo 10.32) y el bautismo (Hechos 2.38). Jesús dejó claro que debemos creer y ser bautizados: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» (Marcos 16.16). Esto fue lo que en efecto dijo el Señor: «*Cuando* hayas hecho lo que he mandado, serás salvo de tus pecados pasados».

Algunas Escrituras dicen que somos salvos por la sangre de Cristo, mientras que otras explican que somos salvos cuando somos bautizados. Por ejemplo, Jesús dijo que Su sangre fue derramada «para remisión de los pecados» (Mateo 26.28), mientras que Pedro dijo al pueblo que se arrepintieran y se bautizaran «para perdón» de los pecados de ellos (Hechos 2.38). Asimismo, Juan dijo que nosotros somos «[lavados] de nuestros pecados» con la sangre de Jesús (Apocalipsis 1.5), pero Ananías dijo a Saulo que necesitaba bautizarse para «lavar» sus pecados (Hechos 22.16). El autor del libro de Hebreos dijo que la sangre de Cristo «limpiará [nuestras] conciencias» (Hebreos 9.14), mientras que Pedro escribió que aspiramos a una buena conciencia por medio de ser bautizados (1ª Pedro 3.21). ¿Son contradictorios estos pasajes?

No lo son. Unos dicen *qué* es lo que produce nuestra salvación, mientras que otros dicen *cómo* es que ella ocurre. Los israelitas eran sanados *por* el poder de Dios *cómo* ellos miraban la serpiente. Del mismo modo, somos salvos *por* la sangre de Jesús *cómo* le obedecemos, incluyendo el ser bautizados. Pablo escribió en Romanos 6:

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado (vers.^{os} 4–6).

Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y *libertados del pecado*, vinisteis a ser siervos de la justicia (vers.^{os} 17–18; énfasis nuestro).

Tenemos consignado el relato de algunos que *se apropiaron* del don de la salvación que da Dios, tales como los tres mil del día de Pentecostés (Hechos 2.36–38; 41). La Biblia también incluye relatos de algunos que *no se apropiaron* de ella, tales como Félix y el rey Agripa (Hechos 24.25; 26.28). Me entristece decir que algunos todavía no se apropian de la gracia de Dios. Si usted no lo hace, y está perdido, no tendrá a nadie más a quien culpar, excepto a sí mismo.

Son incalculables los millones de personas que mueren espiritualmente por el pecado, ¡pero Dios dio una medicina! Jesús es esa medicina: Confíe en Su sacrificio y haga Su voluntad, y será sano. Si usted es de uno de esos millones, no aparte su rostro de Él hoy. Antes, vuélvase a Él lleno de confianza y de obediencia. ¡Usted *será* sano! (Vea 1ª Pedro 2.24–25.)